

EL SUEÑO DE UN GENIO

Cien años de la
finalización de la
torre de Bernabé.
Acto de Homenaje
a Antoni Gaudí

30 de noviembre
del 2025



Sagrada Família
2026

Cien años de la finalización de la torre de Bernabé. Acto de Homenaje a Antoni Gaudí

El 30 de noviembre de 1925, Antoni Gaudí vio culminada la primera de las dieciocho torres que había proyectado para el templo.

La torre de Bernabé se alzaba por primera vez ante los ojos del arquitecto y de la ciudadanía. Gaudí sabía que no podría concluir en solitario este templo y, por ello, dejó construida una torre para que el pueblo pudiera contemplar la grandeza del proyecto y sus discípulos lo continuaran.

MANIFIESTO DE AGRADECIMIENTO

Lee, en nombre del patronato, el manifiesto en agradecimiento a la figura de Antoni Gaudí:

Sr. Jaume Solé Janer

Patrono secretario de la Junta Constructora del Templo Expiatorio de la Sagrada Familia

«INFINITA GRATITUD A ANTONI GAUDÍ»

Solo queda de nosotros lo que damos.

Lo que guardamos celosamente para conservarlo, lo perdemos definitivamente.

La donación es el camino de la plenitud.

Hay más alegría en el dar que en el recibir.

Antoni Gaudí nos dio mucho. Por eso sentimos un deber de gratitud hacia él. Agradecer lo que nos han dejado es un signo de civilidad, pero también una exigencia ética.

El pueblo de Catalunya, la Iglesia universal y el mundo entero están en deuda con Antoni Gaudí por toda la belleza que generosamente nos regaló.

La belleza es un bálsamo para el alma atormentada, pero también una fuente inagotable de inspiración.

Antoni Gaudí puso su genialidad al servicio de Dios. Ahondó en lo más profundo de su alma para edificar un templo maravilloso, una obra que reflejara lo que Josep Torras i Bages llama la patria celestial.

La voluntad de hacer visible lo invisible es la lucha titánica del genio de Reus. Luchó durante toda su vida por revelar lo que es misterioso y el fruto de esta batalla silenciosa es este templo que maravilla al mundo entero por su elegancia.

Debemos agradecer a Antoni Gaudí su tenacidad, su entrega absoluta a esta Basílica, una entrega entendida como una vocación al servicio del Evangelio.

Le agradecemos la fortaleza de su esperanza, una esperanza puesta a prueba en tantos momentos de su vida. El genio reusense sufrió todo tipo de contratiempos, pero confió en el Espíritu y no se dejó secuestrar por el desánimo.

Su ejemplo nos impulsa y nos anima a persistir en nuestras luchas cotidianas, en nuestros anhelos de paz y de justicia.

Le agradecemos su humildad. Se vació de su yo, para dejarse llenar por la fuerza del Espíritu y, desde la sobriedad, la discreción y la constancia, puso su talento al servicio de una obra que despierta la admiración del mundo, sorprende a los escépticos y suaviza el corazón de los endurecidos.

Esta obra que nos acoge es un inmenso artefacto simbólico en medio de la ciudad, una llamada silenciosa hacia el cielo, una ocasión para repensar de dónde venimos y hacia dónde vamos, para tomar aliento en medio del ruido de la

ciudad y recordarnos que estamos hechos para Dios y que no hay quietud que no provenga de él.

Agradecemos a Antoni Gaudí su fe en Jesucristo, una fe que fue creciendo desde la infancia hasta llegar a la comunión mística con Dios, una fe que lo llevó a confiar en su trabajo, pero también en el de sus sucesores.

La Sagrada Familia es un ejemplo diáfano de la constancia sostenida a lo largo del tiempo, de la suma de talentos que, inspirados por el maestro, han convergido en una obra que despierta la imaginación y la inteligencia espiritual.

Dos libros abiertos de par en par inspiraron esta mente luminosa nacida en Reus y que también pasó mucho tiempo en Riudoms: el libro de la naturaleza, un manantial de maravillas que nos recuerda la grandeza del creador, como dice Ramon Llull, un universo que refleja en cada fragmento a quien nunca hemos visto, como lo hace una vidriera con la luz del sol.

El otro gran libro es la Palabra que Dios ha revelado a lo largo de la historia y que está recogida en la Biblia. Dios no ha permanecido mudo. Quiso romper el velo que separa el tiempo de la eternidad, lo finito de lo infinito, para mostrarnos quién es y quiénes somos nosotros.

Agradecemos a Antoni Gaudí su fidelidad a la Palabra de Dios, sedimentada en su alma a lo largo de paseos y meditaciones, una Palabra que inspira cada piedra, cada forma y cada volumen de esta Basílica. Un Evangelio que modelaba su vida.

Agradecemos su testimonio de pobreza evangélica. Despojado de todo, aprendió a vivir en la sobriedad y en la sencillez siguiendo el camino de Jesucristo. Se despojó de todos los bienes materiales y del circo de vanidades que ofrece este mundo, para entregarse en cuerpo y alma a lo fundamental.

Este despojamiento integral, fruto de una intensa ascética, es un ejemplo que nos inspira. Nos muestra, de manera fehaciente, que lo más grande es intangible y que lo más

noble es también lo más difícil.

El templo de la Sagrada Familia es una inmensa obra intergeneracional, el resultado de la inteligencia y de la imaginación cooperativa, del trabajo de muchos hombres y mujeres que se han entregado y la han convertido en el propósito de sus vidas.

Nos sentimos orgullosos de este don hecho de piedra que evoca la nobleza espiritual de todo ser humano, que nos invita a trascender el espacio y el tiempo y a abrir el corazón y los ojos hacia lo que es esencial.

La verticalidad de la Sagrada Familia nos mueve a levantar la cabeza y contemplar el cielo, a dejar las preocupaciones cotidianas y a interrogarnos sobre el sentido de la vida y de la muerte.

Cada una de las torres enlaza el cielo con la tierra, la ciudad de Dios con la de los hombres, en palabras de san Agustín, y nos recuerda que no estamos hechos para la muerte, sino para una vida en abundancia que solo podemos entrever en algunos instantes.

Han pasado cien años desde que Antoni Gaudí culminó la primera de las dieciocho torres que se elevan hacia el cielo. Cada torre nos recuerda que no estamos hechos solo para la vida horizontal, cada torre nos estimula a levantar la cabeza para asomarnos a la inmensidad que se extiende más allá del tiempo y del espacio y nos hace ver que nuestro destino es participar en la gloria infinita de Dios que, para Antoni Gaudí, está hecha de luz y de plasticidad.

La mejor manera de expresar esta gratitud que sentimos hacia el maestro del Baix Camp es irradiar su legado por todo el mundo, compartirlo con toda la humanidad para llenar de belleza todas las noches oscuras que hemos de vivir, los sufrimientos de este mundo, el lodazal de la historia, porque, como dice Fiódor Dostoievski, solo la belleza salvará al mundo. Y esta belleza es el amor revelado en Jesucristo.

CONFERENCIA

LA TORRE DE

BERNABÉ: LA

PRIMERA DE LAS

DIECIOCHO TORRES

CONFERENTES

Dr. Jordi Faulí

Arquitecto Director de la Sagrada Familia

Dra. Chiara Curti

Arquitecta y Doctora en Historia del Arte

CHIARA CURTI

Buenas tardes a todos.

Hoy es un día muy emocionante.

Estamos aquí porque, justo hoy, se celebran cien años desde la fiesta de inauguración de la primera torre de la Sagrada Familia, dedicada a san Bernabé apóstol. Ese año se había elegido este día porque, como hoy, el 30 de noviembre coincidía con el primer domingo de Adviento. Empezaba el tiempo de la espera. La gente miraba la fachada del Nacimiento con expectación. Esperaban la Navidad y ver la nueva torre.

Además, hoy también es la festividad de san Andrés apóstol. Tiene un valor simbólico especial: Andrés, el primero en ser llamado, encarna el inicio de la fe en Jesucristo; Bernabé, el último, la misión al mundo. Entre ambos se extiende el camino del Evangelio. Una síntesis de la historia. En un único acto, al inaugurar la fachada del Nacimiento, se unían el primero y el último.

Como Cristo el Alfa y la Omega.

JORDI FAULÍ

Los discípulos cuentan que Gaudí sentía “complacencia” por el terminal coloreado del primer campanario y que lo mostraba diciendo: «¡Mirad este final! ¿No parece que une la tierra con el cielo? ¡Este estallido de mosaicos será lo primero que verán los navegantes cuando se acerquen a Barcelona: una radiante bienvenida!»

Gaudí solo acabó la primera de las dieciocho torres. Dejó terminada la torre y buena parte de la fachada del Nacimiento como un reto para que las futuras generaciones hicieran lo mismo con el resto del edificio y como modelo para las torres de los Apóstoles de las otras dos fachadas. Sus discípulos construyeron las torres de la Fachada de la Pasión y ahora estamos preparando el proyecto ejecutivo

de las de la Gloria.

Gaudí dibujó las dieciocho torres con una disposición piramidal: la torre de Jesucristo en el centro rodeada por las torres de los Evangelistas y la de la Virgen María, y por las doce torres de los Apóstoles en las fachadas. De los 98 metros de altura de la torre de San Bernabé a los 172,5 metros de la torre de Jesucristo, todas crecen hacia el cielo.

CHIARA CURTI

Empezar por la torre de san Bernabé no fue casual. Es la más cercana a oriente, allí donde nace el sol, ese sol que el mosén Cinto Verdaguer había interpretado como símbolo eucarístico por su forma redonda. Cada día, los primeros rayos iluminan toda la fachada del Nacimiento, como la naturaleza que siempre renace con el sol. Una fachada que habla de la Navidad, del eterno nacimiento, del renacimiento de nosotros mismos, de ser siempre una especie de niños, de ver cada cosa como nueva, con sorpresa, con inocencia.

Mientras Gaudí estaba vivo, la Sagrada Familia no fue bien considerada por los intelectuales, pero sí por el pueblo y por los poetas, que entendían que aquellas piedras eran poesías esculpidas.

No solo Maragall y el mosén Cinto, sino también Joaquim Ruyra, Miquel Costa Llobera o Josep Carner.

Como en una poesía, en la Sagrada Familia en cada lectura descubrimos cosas nuevas. Si seguimos, descubrimos que san Bernabé en realidad se llamaba José, como san José, que ha sido el santo origen de este templo expiatorio. No un santo cualquiera sino San José que representa la justa medida de nuestra humanidad: aquel que ha conseguido una vida sencilla y pacífica, y que a su vez conoce la altura, lo divino ajustado a lo humano.

La fascinación que provoca Gaudí proviene de esto: que

cualquier detalle se dirige al corazón.

Solo hay que leer las palabras de Joan Maragall en la fachada del Nacimiento. Dicen:

«En la parte de Levante, místico ejemplo,
como una flor gigante florece un templo
maravillado de haber nacido aquí».

JORDI FAULÍ

Un templo inspirado en las catedrales. Las torres de las catedrales, que Gaudí había visto en las fotografías de los libros de la Escuela de Arquitectura, se alzan hacia arriba, hacia el cielo, e identifican las ciudades donde se erigen. Adoptan diferentes formas. Algunas son un prisma de base cuadrada, otras, unos prismas escalonados. A veces el prisma cuadrado es la base de una forma puntiaguda piramidal, o cónica, que acentúa la verticalidad y la unión entre la tierra y el cielo, como Gaudí describe sus torres de la Sagrada Familia.

Solo nueve años después de hacerse cargo de las obras, Gaudí dibujó un plano con las dieciocho torres del proyecto definitivo, una elevación desde el ábside. Cada torre comienza con unos prismas en la base y termina con una aguja cónica, como en las catedrales.

CHIARA CURTI

Cuando le preguntaban sobre sus criterios a la hora de llevar a cabo un proyecto, Gaudí no hablaba de estilos; se presentaba como un hombre de síntesis.

Pero él, por “síntesis”, no entendía un resumen.

Al contrario, indicaba un lugar donde todas las cosas podían coincidir. Por síntesis entendía dónde se podía encontrar el origen de todas las cosas.

De aquí viene la famosa frase: «La originalidad consiste en volver al origen», que tantas veces habían escuchado sus discípulos.

De hecho, al transformar la arquitectura en un mundo simbólico consigue que su obra sea el resultado de la unión entre forma y significado.

JORDI FAULÍ

En 1906 Gaudí publicó en la prensa otro alzado del proyecto con unas torres nuevas, nuevas también en la historia de la arquitectura. Son de perfil continuo, ligeramente curvado. Responden al perfil de una catenaria, la curva invertida que dibuja una cadena cuando se cuelga de dos puntos. De esta manera proponía unas torres que comunicaban directamente su peso al fundamento. Y esto para él era indispensable, porque había propuesto continuar la construcción de la Sagrada Familia con una fachada completa que, por lo tanto, debía sostenerse sin necesitar otros elementos externos. El perfil de catenaria, que gira alrededor de un círculo, no llega al fundamento, sino que, en los primeros metros, se sostiene en un prisma cuadrado, como el que había visto en las catedrales, pero con los vértices mirando hacia afuera, para dar más estabilidad a la base de la torre y poder albergar y abrazar las tres puertas de la Fachada.

Con estas torres Gaudí lograba una muy buena estabilidad y que se elevaran hacia el cielo, pero de una forma más clara y decidida que las torres hechas hasta entonces. Había vuelto al origen. Lo explicaba así: «La forma de las torres (...) es la unión de la gravedad con la luz».

CHIARA CURTI

Toda la Sagrada Familia habla de la relación entre el hombre y Dios. El estallido de la naturaleza en la fachada

del Nacimiento nos devuelve a los primeros días de la Creación. Es al mismo tiempo cuando Dios ha reservado el último día para la fiesta: el día en que Dios, junto con el hombre, se detienen, contemplan y reconocen que todo es bueno. Así también es la Sagrada Familia.

Mientras Gaudí estaba vivo, en el templo se celebraban fiestas con frecuencia, siempre con cuidado. Cada elemento parecía concebido para hacer posible la celebración. El templo era —y continúa siendo— un himno a la alegría.

JORDI FAULÍ

Las doce torres de los Apóstoles de las tres fachadas son campanarios, torres del sonido y de la música. Los campanarios de la fachada del Nacimiento alojarán ochenta y cuatro campanas tubulares de sección hiperbólica. Los tornavoces de madera que hay en algunas catedrales aquí se convierten en piedra, llamados abat-sons, y son un elemento identificador de las torres. Las torres se sustentan en doce altas y profundas costillas de piedra. El centro de la torre queda vacío para las futuras campanas. Una escalera de piedra circunda helicoidalmente cada torre atravesando las costillas. En la parte inferior, sin abat-sons, podemos ver la escalera desde el exterior; más arriba se reconoce su paso porque los abat-sons se densifican. Son escaleras helicoidales que giran simétricamente hacia el centro de la fachada. Una arquitectura con una gran estabilidad, que propaga el sonido y, mientras crece, nos eleva.

CHIARA CURTI

Viviendo con el pueblo, conoce su tiempo. Gaudí construye la Sagrada Familia en una época convulsa, marcada por el espejismo de que el progreso viene de la velocidad. Un tiempo que borra la espera, donde no hay lugar para la

contemplación. Como ahora.

Gaudí con su obra no juzga si esto es bueno o no, sino que devuelve la posibilidad a cada persona para que un día decida pararse ante la Sagrada Familia para exclamar “¡Qué increíble!”.

¡Cómo disfrutaba escuchando la alegría de la gente ante el templo en construcción! Iba de casa en casa contándolo, exultante de alegría.

«Me han dicho que ‘qué increíble’», repetía con emoción a quien encontraba.

Con la construcción de la Sagrada Familia, Gaudí abrió la posibilidad de que muchísima gente, entre los cuales estamos nosotros, y personas de todo el mundo, pudiera sentirse parte de la obra.

Todos mirando la fachada del invierno que florece, la fachada de la infancia que hace que todo sea maravilla, la fachada que indica el cielo.

JORDI FAULÍ

Los terminales de las torres cantan alabanzas: Hosanna Excelsis, a los campanarios, Amén, Aleluya a los evangelistas, Tu solus Sanctus, tu solus Dominus, tu solus Altissimus a la torre de Jesucristo. Las alabanzas, escritas sobre unos dados de piedra hexagonales, brillan lateralmente con fragmentos de botellas de vidrio. A ambos lados, palmas de trencadís de vidrio veneciano.

Los relucientes terminales de los campanarios de las fachadas identifican a cada apóstol con su inicial y con los atributos episcopales: el báculo, la mitra, el anillo y la cruz pectoral. Los doce terminales son similares, pero diferentes: en geometría, color, orientación. Doce campanarios únicos.

Y Gaudí los modela con la geometría.

En la fachada del Nacimiento, la sección del báculo es un triángulo equilátero que recorre la curva mientras se reduce de tamaño, como una pirámide. Está recubierto con pirámides y facetas triangulares.

Su nudo es una macla de un cubo con un octaedro, y con una esfera, que muestra casquetes esféricos. Todo él es dorado.

Mirando la ciudad, la inicial de cada apóstol. Aquí la B de Bernabé. En la parte superior, la mitra, cuadrada, con la cruz en relieve y enmarcada por unas bolas blancas, como perlas.

Encima del nudo, el anillo episcopal atraviesa el báculo. Se inclina para orientar las luces que iluminarán el terminal y la Cruz de la torre de Jesucristo. Todos los apóstoles, y los obispos, con su magisterio, muestran a Cristo

Es un estallido de colores de trencadís: rojos, dorados, amarillos, hasta el blanco de las bolas. Unos pequeños dados de basalto perfilan el terminal.

CHIARA CURTI

Unas agujas donde quedaban atrapadas estrellas voladoras.

Los lunes, la primera tarea de los operarios era despegarlos, porque el domingo había sido un día festivo. ¡Y hacían fiestas como la de san Bernabé! Preparaban proyecciones sobre la fachada mientras el Orfeón Catalán cantaba, pero también picnics subiendo los bancos de la cripta en la explanada -o sea, donde ustedes están sentados ahora-. También se habían organizado danzas.

Lo que muchos no saben, y tal vez tampoco se imaginan, es que era el propio Gaudí quien preparaba las fiestas.

JORDI FAULÍ

Gaudí lo preparaba todo. De todo, hacía pruebas y modelos. El punto de partida no podía ser únicamente una idea, había que comprobarla realmente, ver su forma real y, después, explicarla.

CHIARA CURTI

Ningún elemento debía quedar como una idea abstracta, tenía que hacerse realidad. Así lo hizo con las campanas: aún no las tenía, y había traído unas del Maresme para que las torres sonaran. Quería probar su forma.

Antoni Gaudí es un hombre del Mediterráneo, de donde han nacido las artes plásticas. Lo recordaba siempre. Decía:

«Mis cualidades griegas son por causa del Mediterráneo, la visión del cual constituye para mí una necesidad».

Había quien, irónicamente, le hacía notar que el hombre mediterráneo no tenía los ojos azules como los suyos. Gaudí lo corregía diciendo que Atenea tenía los ojos claros, y que él compartía con ella esa misma visión, y que Atenea era la diosa de la arquitectura divina.

Decía que había tenido la suerte de ser hijo, nieto y biznieto de caldereros, tanto por parte de madre como de padre, por eso había visto desde pequeño cómo una plancha de cobre podía acabar siendo un alambique. Rodeado por la naturaleza del Baix Camp y por la fuerza de la familia de artesanos, Gaudí había vivido la infancia dentro de la maravilla sin fin.

Por eso Gaudí apuesta por la visión, por el asombro.

No empieza pensando en abstracto. Decía que el pensamiento abstracto era de los nórdicos, que, al tener nieblas, nieve y nubes, no veían formas; veían fantasmas, porque no tenían luz.

Él no: él veía la luz y, con la luz, la vida.

JORDI FAULÍ

Sí, la torre del ábside termina con una estrella luminosa, la Estrella de la Mañana, que simboliza a la Virgen María. Es de vidrio y acero. Se enciende con la luz del sol del mediodía y, por la noche, una luz interior la ilumina. Se sostiene muy gentilmente en las tres puntas finales del esbelto hiperboloide de tonos azulados.

La cruz de la torre de Jesucristo será blanca, resplandeciente por la cerámica y el vidrio, y centelleante como el cristal.

CHIARA CURTI

Gaudí nos ha legado una manera de hacer las cosas: construir por partes completas. La cripta, el ábside, una fachada, una torre. Impone un método. Terminar no era su preocupación. Respondía a los críticos de su método:

«¿Creéis que Jesús, al morir, dejó escrita la Suma Teológica de santo Tomás? Creo que el templo debe ser obra de más de una generación».

Desde el primer día, cuando con treinta y un años comenzó a trabajar como arquitecto de la Sagrada Familia, pensó en concluir la pequeña capilla de la cripta, que ya había encontrado medio construida. En lugar de terminar todo el espacio del sótano, como haría cualquier otra persona e inaugurarlo, Gaudí se concentra y culmina hasta el último detalle de una diminuta capilla dedicada al santo que había inspirado la obra: san José.

« San José acabará el templo», decía con esperanza y, quizás por eso, Gaudí fue inmediatamente a su encuentro.

Su seguridad fue profunda: lo que realmente importa es la

vida. Y una iglesia sin culto, es decir, sin vida, no se puede llamar iglesia.

Hace cien años se inauguró la primera torre; el año que viene se inaugurará la más alta. Sus nombres: Bernabé y Jesucristo.

JORDI FAULÍ

En la torre de Jesucristo la cruz terminal será de cuatro brazos: se extiende en todas direcciones. Los cuatro brazos, y también el superior y el inferior, son acampanados, se abren hacia la punta. Terminan en unos cuadrados, que hacia el centro de la Cruz se van convirtiendo en octágonos, gracias al doble giro helicoidal que Gaudí ideó para las columnas. “Ventanas acanaladas” crecen en dirección a los cuadrados. La luz se extiende desde el centro y se irradiará por las cuatro puntas en las grandes solemnidades. Y, en la cima, el Cordero divino.

CHIARA CURTI

¿Recuerdas estas palabras? «La Sagrada Familia es un signo visible del Dios invisible, a cuya gloria se alzan estas torres, agujas que apuntan al absoluto de la luz y de Aquel que es la Luz, la Altura y la Belleza misma». Son las palabras del Papa Benedicto XVI al dedicar la Sagrada Familia.

Nosotros también la miramos y se asemeja a una montaña que quiere convertirse en templo, y que la naturaleza viste. Toda ella en tensión hacia la bóveda azul del cielo.

JORDI FAULÍ

El conjunto de las dieciocho torres de altura ascendente hacia el centro, ahora casi catorce, destaca por sus proporciones y armonía, por la esbeltez y la verticalidad. Invitan a mirar hacia arriba, al igual que las tres puertas de la fachada del Nacimiento, que se elevan hacia arriba como nunca antes lo habían hecho las puertas de una catedral. En definitiva, una ascensión hacia el cielo.

CHIARA CURTI

Aquí, donde estamos hoy, seis meses después de aquella fiesta de la torre, se celebró el funeral del genial arquitecto.

Gaudí fue atropellado por un tranvía y, tras tres días, falleció.

El séquito fúnebre lo llevó hasta aquí.

Había quien decía que Gaudí, después de haber alcanzado la máxima fama, se había vuelto loco. Se había encerrado en la Sagrada Familia, como un hombre hosco y solitario. Otros, que reconocían su fe, lo veían como un ermitaño.

Pero, en el funeral, todo eso no encajaba.

Miles y miles de personas llenaron las calles y siguieron el féretro durante tres kilómetros y medio.

No, no fue curiosidad.

La prueba de esto se encuentra en los diarios cuando hablan de aquella noche después de la muerte y antes del funeral.

La policía había dibujado el recorrido desde el antiguo Hospital de la Santa Cruz, donde había fallecido, hasta la Sagrada Familia, pasando por la catedral, subiendo por el paseo de Gracia y girando por la calle Mallorca, hasta aquí.

Pero, ese recorrido no había gustado a la gente.

Durante aquella noche se expuso una petición popular para que la comitiva fúnebre pudiera pasar por la calle Valencia.

¿La razón? Que allí vivía gente. Querían saludar a Gaudí desde los balcones y acompañar la procesión. En la calle Mallorca ni siquiera había casas todavía. Habría sido como dejar pasar el féretro por un descampado.

Lo sabemos por la prensa, que hacía años que no hablaba de Gaudí, y de repente comenzó a ocupar todas sus páginas con una crónica detalladísima de lo que sucedía.

No, no eran curiosos aquellos que querían ver por última vez a Gaudí. Unos curiosos no preparan ofrendas florales, no detienen el séquito para cantar canciones. Tampoco hacen cambiar el recorrido. Unos amigos, sí.

Gaudí y su gente pasaban delante de todas sus obras, desde los faroles que habían sido los primeros hasta las casas del paseo de Gracia, finalizando en la Sagrada Familia: un recorrido síntesis de su vida.

JORDI FAULÍ

Cada parte y cada detalle de la obra de la Sagrada Familia es síntesis. El conocimiento actual ha permitido dotar de una nueva calidad al interior de las torres de la Virgen María y de Jesucristo, que a Gaudí no le habría sido técnicamente posible. Él necesitaba unos pisos interiores de trabazón horizontal, ahora no han sido necesarios. El cálculo estructural y los sistemas constructivos actuales, con el trabajo de nuestros arquitectos e ingenieros colaboradores, han permitido construir las torres con grandes paneles de piedra gracias a la técnica de tensar la piedra con barras de acero inoxidable en su interior. Y, a la vez, ha permitido dejar las dos torres vacías en su interior, unos espacios de sesenta metros de altura, revestidos por las superficies parabólicas de la piel, escaladas e iluminadas por una

multitud de ventanas triangulares. Son torres de luz. La Sagrada Familia se construye con innovación constante siguiendo el proyecto de Gaudí.

CHIARA CURTI

Gaudí no se sentía propietario de la obra de la Sagrada Familia, sino su custodio. Todo surge de él, pero no le pertenece. Como lo haría un jardinero, hizo crecer un bosque. Un bosque que florece.

¿Empieza el invierno? La Sagrada Familia florece con flores únicas, que perduran.

Porque la Basílica es de piedra y la piedra es testigo fiel de la eternidad. Por eso Gaudí comienza por la Navidad: porque cada Navidad el niño vuelve. Todo vuelve a empezar, todo el mundo se siente niño de nuevo. Todo se convierte en luz.

JORDI FAULÍ

Naturaleza, geometría, números, formas: todo se aclara en la Sagrada Familia.

Construimos la sacristía, donde ya estaban en esencia todas las torres centrales, según las instrucciones de Gaudí.

La sacristía, proyectada por Gaudí en una maqueta de yeso, está formada por doce grillos parabólicos, paraboloides unidos en un vértice superior, con ventanas triangulares creadas a partir de las líneas rectas de la superficie.

Sesenta metros más arriba del vértice de la sacristía se alza la torre de Jesucristo: el perfil se ha alargado y ha pasado de una cúpula a una torre; las ventanas también se han estilizado, como si fueran atraídas desde el cielo.

La torre de la Virgen María se erige con catorce costados. Y con un

diámetro más reducido y ocho costados, la torre de los Evangelistas. Gaudí resalta las esquinas con unas aristas como espolones que sobresalen y se elevan hacia la cima, y las señalan. Son de granito azulado en el manto que cubre la torre de la Virgen María, y de pórfido rojo sangre en la Sacristía y en las torres de los Evangelistas y de Jesucristo.

Cada evangelista termina con la figura correspondiente del tetramorfo, con la que se les representa desde hace siglos, y por las iniciales grabadas en el libro del evangelio que muestran a los cuatro puntos cardinales. Son figuras aladas, con unas alas blancas prominentes, que forman un aureola alrededor de la torre de Jesucristo.

CHIARA CURTI

En la Sagrada Familia todo adquiere sentido. No nos deja indiferentes que el día de su muerte —como si él mismo lo hubiera podido decidir, o alguien más lo hubiera dispuesto por él— coincidiera con la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, una de sus grandes devociones. Pero también, al morir a las cinco de la tarde, ya era vigilia de san Bernabé. Como si el apóstol, a quien fue dedicada la primera torre, lo estuviera esperando en el cielo para su fiesta.

JORDI FAULÍ

Hoy hace 100 años que Gaudí terminó la primera torre de la Sagrada Familia y a principios del año próximo tendrá catorce. Ha sido posible gracias a un proceso continuado de creación, donde cada generación de trabajadores, artistas y arquitectos aporta su granito de arena y, sobre todo, gracias a la extraordinaria capacidad creativa de Gaudí y a su generosidad.

CHIARA CURTI

Ahora llegan personas de todo el mundo para ver la Sagrada Familia. Pero cuando Gaudí estaba vivo, la prensa a menudo se dedicaba a ridiculizarlo con sátiras punzantes. Sin embargo, el semanario satírico *La Campana de Gràcia*, que tantas veces lo había tomado como blanco de críticas, el día de su muerte publicó una oración. Sí, una plegaria.

El semanario, republicano y anticlerical, cambió por un día el tono de sus titulares:

«Ha muerto Gaudí, el gran arquitecto del universo».

El artículo concluía con una súplica:

«Señor que estás en el cielo, gracias por habernos dado a Antoni Gaudí. Pero no nos envíes más arquitectos geniales; envíanos únicamente muchos peones».

El 10 de junio de 1926, el Templo Expiatorio de la Sagrada Familia dejó de ser el sueño de un loco en la periferia de Barcelona para convertirse en la obra de un pueblo.

JORDI FAULÍ

Un pueblo formado por cada uno de nosotros que estamos aquí, por quienes han estado en los últimos 143 años y por todas las personas de todo el mundo que, al ver la Sagrada Familia, solo han encontrado una expresión para describirla: “Qué increíble” y que admiran y agradecen la obra de su arquitecto, Antoni Gaudí.

© Autoría de los textos:

Dr. Jordi Faulí, Arquitecto Director
del Templo de la Sagrada Familia.

Dra. Chiara Curti, arquitecta
y experta en la obra de Gaudí.

ACTUACIÓN DE LOS CASTELLERS DE LA SAGRADA FAMILIA

COLLA

Castellers de la Sagrada Família

CITA

«Las torres del Templo y los Xiquets de Valls»

LIBRO

«Gaudí i la Sagrada Família comentada per ell mateix», 1951

AUTOR

Cèsar Martinell

«En una ocasión me dijo que una persona poco entusiasta del templo de la Sagrada Familia, al saber que en las vidrieras de las ventanas deberían ir figuras de santos una encima de la otra, dijo con desprecio que parecerían los «Xiquets de Valls». Gaudí respondió: si así fuera, eso no sería un defecto, sino que reforzaría el simbolismo, pues nadie podrá ir al cielo por sus propios medios, sino que para llegar ahí debemos valernos unos de otros, y con el ejemplo de los santos debemos encaramarnos como en una especie de «Xiquets de Valls», y en las vidrieras veríamos claramente el ejemplo».

CITA

«Un elogio justificado»

LIBRO

«Gaudí i la Sagrada Família comentada per ell mateix», 1951

AUTOR

Cèsar Martinell

«Le he dicho que el remate de esta primera torre es muy bonito, y me dice que, la frase justa, la ha dicho un hombre humilde: un relojero que hace algunos años por cinco duros anuales se encargaba de dar cuerda a tres relojes que hay en la Sagrada Familia. Habitualmente hace su trabajo sin decir nada. Pero el día que vio la torre sin el andamio dijo: «Ya he visto la torre terminada; es increíble». Este -es increíble- lo dice todo. Es el -gaudeam magnum- de los Reyes Magos cuando volvieron a ver la estrella, que es claridad y, por tanto, gozo. Se disfruta, se goza. No se puede decir mejor. Es increíble, da gusto verla. El hombre no decía una frase; expresaba lo que sentía. Realmente este resplandor da gusto. Y lo ha dicho un hombre humilde, que por 25 pesetas va cincuenta y tres veces a dar cuerda a tres relojes».



BASÍLICA DE LA
SAGRADA
FAMÍLIA